

Manual de lógica

Francisco Eustaquio Álvarez



Universidad del Rosario
Facultad de Jurisprudencia





Manual de lógica

Francisco Eustaquio Álvarez



COLECCIÓN LECCIONES DE JURISPRUDENCIA

© 2007 Editorial Universidad del Rosario
© 2007 Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario,
Facultad de Jurisprudencia
© 2007 Francisco Eustaquio Álvarez
© 2007 Fernando Mayorga García, por El *Manual de lógica* de un libre pensador

ISBN: 978-958-8298-62-7

Primera edición: Bogotá D.C., junio de 2007
Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Diagramación: Margoth C. de Olivos
Diseño de cubierta: Antonio Alarcón
Impresión: Servigraphic Ltda.
Editorial Universidad del Rosario
Calle 13 N.º 5-83 Tels.: 336 6582/83, 243 2380
editorial@urosario.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida
sin el permiso previo escrito
de la Editorial Universidad del Rosario.

ÁLVAREZ, Francisco Eustaquio
Manual de lógica/ Francisco Eustaquio Álvarez.—Facultad de Jurisprudencia. Bogotá:
Editorial Universidad del Rosario, 2007.
220 p.—(Colección Lecciones de Jurisprudencia).

ISBN: 978-958-8298-62-7

Filosofía / Pensamiento / Voluntad / Libertad / Sintaxis / Sofismas / Lógica / Razonamiento /
I. Título / II. Serie.

160 220

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

CONTENIDO

El <i>Manual de lógica</i> de un libre pensador:	
Francisco Eustaquio Álvarez. Por <i>Fernando Mayorga García</i>	11

Manual de lógica

Lección primera	
Preliminares	67

Primera parte

Origen y modo de formación de las ideas

Lección segunda	
Se da una idea de las principales teorías sobre el origen de los conocimientos humanos	72
Lección tercera	
De las facultades del alma, y en primer lugar de la facultad de percibir	77
Lección cuarta	
Operaciones auxiliares para la buena percepción	80
Lección quinta	
De la facultad de juzgar	84
Lección sexta	
De la memoria o facultad de recordar	88
Lección séptima	
De la voluntad o facultad de tener deseos	92
Lección octava	
De las demás facultades del alma	95

Lección novena	
Generación y clasificación de las ideas (Continuación de la anterior)	100
Lección décima	
De la realidad objetiva de nuestras ideas	105
Lección décima primera	
De las ideas de cualidades	109
Lección décima segunda	
Influencia de la voluntad sobre las otras facultades del alma	113
Lección décima tercera	
Voluntad y libertad	116
Lección décima cuarta	
Del efecto que en las facultades físicas, intelectuales y morales del hombre produce la repetición de un hecho	121
Lección décima quinta	
De la perfección de las facultades humanas	128
Lección décima sexta	
De los signos de nuestras ideas	133

Segunda parte

De la expresión de las ideas

Lección décima séptima	
Descomposición del discurso y de la proposición	139
Lección décima octava	
Elementos de la oración y de la proposición	142
Lección decimanona	
Sintaxis y escritura	149

Tercera parte

De la inducción y deducción de las ideas

Lección vigésima	
Del criterio y del método	156
Lección vigésima primera	
Del raciocinio en general.....	161

Lección vigésima segunda	
Del raciocinio inductivo, o sea de la inducción	163
Lección vigésima tercera	
De la ley de causalidad	166
Lección vigésima cuarta	
De los métodos de investigación experimental	171
Lección vigésima quinta	
Método de variaciones concomitantes	175
Lección vigésima sexta	
Del raciocinio deductivo, o sea de la deducción	178
Lección vigésima séptima	
Del silogismo	182
Lección vigésima octava	
Del error	188
Lección vigésima novena	
De los sofismas	193
Sofismas de simple inspección	193
Lección trigésima	
Sofismas de inducción	199
Sofismas de deducción	200
Lección trigésima primera	
Causas de los sofismas	204
Lección trigésima segunda	
La lógica y las ciencias morales y políticas	208
Lección trigésima tercera	
Conclusión	216

El *Manual de lógica* de un libre pensador: Francisco Eustaquio Álvarez

Fernando Mayorga García*

Como dice con acierto Renán Silva, el siglo XIX colombiano fue, en el plano educativo, un fenómeno muy dinámico y dependiente, quizás en demasía, de los enfrentamientos partidistas –con frecuencia bélicos– que, a su vez, respondían a los intereses de las clases dominantes. Esa vinculación tan estrecha entre la política y la educación –los dos ángulos más claros de aprehensión del universo decimonónico– tuvo sus consecuencias. Por una parte, desde la conciencia de la importancia de la orientación de la educación dentro del proyecto de construcción del Estado, los dirigentes de los partidos mostraron una especial sensibilidad respecto de los planes orientados a organizar la instrucción pública. Por otra, supo producir personajes, tan curiosos como frecuentes, en los cuales se unieron el político de partido y el catedrático:¹ en ese marco es posible ubicar la figura de Francisco Eustaquio Álvarez.

La revolución francesa de 1848 y sus consecuencias habían restituido al Viejo Mundo su función de paradigma político de Hispanoamérica: la invocación a los sucesos europeos era frecuente a la hora de justificar las reformas liberales de los años 1849-1853² que, desde el punto de vista institucional, se orientaban, básicamente, a debilitar al Estado –vestigio colonial y expresión de dominación de grupos oligárquicos–, a disminuir las funciones del Poder Ejecutivo y a fortalecer el poder del Parlamento donde estaban representados los intereses regionales.

Los cambios emprendidos por los republicanos franceses se dejaban conocer a través de folletines, periódicos y novelas e influían notoriamente entre algunos letrados que, en un comienzo, acogieron los tres principios de la revolución

* Profesor de la Facultad de Jurisprudencia. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

¹ Renán Silva, “La educación en Colombia. 1880-1930”, en: Álvaro Tírado Mejía (dir.), *Nueva Historia de Colombia*, vol. IV, Bogotá, Planeta, 1989, pp. 61-62.

² Frédéric Martínez, *El nacimiento cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, trad. de Scarlet Proaño, Bogotá, Banco de la República-Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001, pp. 70-76.

de 1789: igualdad, fraternidad y libertad. Sin embargo, pronto quedó claro que los jóvenes liberales seguían siendo elitistas y paternalistas respecto de los estratos más bajos a quienes creían estar redimiendo de la ignorancia y de la incapacidad de pensar. Aunque la libertad –de expresión, de prensa, de educación de comercio, de empresa, etc.– siguió ocupando un lugar destacado en la ideología liberal, las espinosas relaciones entre la elite universitaria vestida de levita y las enruanadas masas organizadas condujeron a la polarización política de la década de los cincuenta.³

Desde que en 1838 Lorenzo María Lleras fundó en Bogotá la primera Sociedad de Artesanos (la “Sociedad Democrática-Republicana”), cuyo objetivo era dar instrucción a sus afiliados, tales sociedades fueron en aumento e intensificaron su participación política. Pronto, de simples centros de instrucción se convirtieron en verdaderos clubes de agitación política y de defensa de la instauración de un Estado proteccionista que los pusiera a salvo de la competencia extranjera y preservara las manufacturas nacionales.⁴

Los intelectuales sintieron en carne propia las consecuencias de la reforma conservadora en materia de instrucción pública, la cual, por haber intentado llegar demasiado lejos, provocó una reacción en sentido contrario. Por su cuenta, los estudiantes buscaron con avidez el contacto con las obras de Bentham, de Rousseau y de Voltaire con lo cual la Universidad de Mariano Ospina Rodríguez terminó por preparar, por reacción, una generación radical y romántica.⁵

A estas diferencias de no poca monta se unieron puntos de vista opuestos en cuanto al desarrollo del proyecto liberal de transformación económica respecto de medidas como la liquidación de los resguardos y ejidos, la implantación del librecambio y la consiguiente supresión de los aranceles proteccionistas. Todo

³ Frank Safford, “Desde la época prehispánica hasta 1875”, en: Marco Palacios y Frank Safford, *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*, trad. de Ángela García, Bogotá, Norma, 2002, pp. 384-385.

⁴ Enrique Gaviria Liévano, *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el libre cambio. Primeras manifestaciones socialistas en Colombia*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2002, pp. 99-123.

⁵ Jaime Jaramillo Uribe, “El proceso de la educación del virreinato a la época contemporánea”, en: *Manual de Historia de Colombia*, t. 3, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1980, p. 308.

ello rompió la unidad impuesta en los principios redactados por Ezequiel Rojas en 1848 y dividió al partido en dos grupos con intereses enfrentados. Por un lado, comerciantes, abogados y tribunos –a quienes por su atuendo europeo se denominaba “cachacos”– conformaron el sector liberal “gólgota” partidario del libre cambio; por otro, los sectores populares, entre los que militaban los artesanos –a quienes por su atuendo de ruana se denominó “guaches”– se unieron en la fracción “draconiana” que propugnaba mantener las tarifas protectoras. A la facción gólgota –como veremos– permaneció fiel Francisco Eustaquio Álvarez, tolimense nacido en Gigante el 29 de septiembre de 1827, hijo del español Francisco Álvarez Inclán, natural de Oviedo, y de Irene Ribero, descendiente de familia de próceres.⁶

Pese a las diferencias, ambas facciones liberales acordaron deponer sus discrepancias y presentarse con un solo candidato a las elecciones de 1849: la del general José Hilario López quien, tras triunfar sobre las candidaturas conservadoras de Rufino Cuervo y de José Joaquín Gori, se posesionó el 1 de abril de 1849.⁷

El 25 de septiembre de 1850, entre la proliferación de Sociedades Democráticas, nació la Escuela Republicana de la que hicieron parte los estudiantes más notables de la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional y Colegio de San Bartolomé. Además del presidente López, al acto inaugural asistieron, entre otros, Francisco Eustaquio Álvarez, Manuel Murillo Toro, José María Samper, Eustorgio Salgar, Salvador Camacho Roldán, José María Rojas Garrido y Foción Soto. Los jóvenes discutían y difundían las ideas de la Revolución francesa de 1789, de las revoluciones europeas de 1848 y el pensamiento de los socialistas utópicos como Louis Blanc –creador de los talleres nacionales franceses–, Charles Fourier o Pierre Proudhon, en cuyas ideas se basaban para reclamar justicia social.⁸ Álvarez cursó sus estudios de Jurisprudencia en la Universidad del

⁶ Cuarto de ocho hermanos (Pía, Mercedes, Valentina, Francisco, María de los Ángeles, Pilar, José María y Clotilde), contrajo matrimonio con Vicenta Durán, con quien tuvo tres hijos, Ramón, Elvira y Francisco (Cfr. Francisco de Paula Plazas Sánchez, *Genealogías de la Provincia de Neiva*, 2.ª ed., Bogotá Kelly, 1985, pp. 17-25; y Adolfo León Gómez, “Biografía de Francisco Eustaquio Álvarez”, en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, año I, núm. 6 (febrero), Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1903, p. 270).

⁷ Gaviria Liévano, *El liberalismo*, op. cit., pp.155-161.

⁸ Gaviria Liévano, *El liberalismo*, op. cit., pp.125-128.

